

INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUCAS"



Diacono
Don Antonio
Gombosi

SALESIANO DIACONO

ALTAMIRA - CARACAS (VENEZUELA)

APRECIADOS HERMANOS EN DON BOSCO:

Ha vuelto a la casa del Padre un Salesiano de “corazón oratoriano”: DON ANTONIO GOMBOSI.

Esta es la noticia que tengo que darles como primicia de mi trabajo en esta nueva casa donde he sido enviado por la Obediencia para desempeñar el rol de animador de la comunidad.

Hacía sólo veinte días que había tratado de cerca la figura tan extraordinaria de Don Antonio. Por eso temo hablar de él porque siento que estoy hablando de un desconocido, por lo demás personaje de gigantescas dimensiones.

Por el poco tiempo durante el cual he podido escucharles y, sobre todo, por su forma de juzgar y actuar en los últimos días, lo definiría como “EL DON BOSCO ORATORIANO”. Siempre alegre, jovial, delicado, trabajador, piadoso, optimista, disponible.

“EL CONTESTARIO” que a las interminables discusiones, protestas, quejas, insatisfacciones, etc... presentaba el mejor manifiesto de renovación: su identidad, trabajo, oración, alegría, fraternidad, disponibilidad.



Arquitecto y artista del nacimiento

Este hombre colosal, un verdadero patriarca de la Congregación, ha vivido hasta lo último trabajando y proyectando como si nunca hubiera tenido que morir y, al mismo tiempo, siempre preparado para la muerte sabiendo que su estado de salud era muy precario. Al médico que le había ordenado reposo absoluto le dio como respuesta: “¿Por qué no se queda Usted, Doctor?”

El 24 de agosto, conociendo su filial devoción a la Virgen Auxiliadora, le invité a empezar el día con su bendición, que recibió con la sencillez de un niño, como el mejor regalo.

Por la tarde, bajó a las Obras Sociales del Templo para sacarse una placa, como cosa de rutina, no percatándose de que ya su motor se le iba a apagar porque ya había gastado todo el combustible. Por la noche cenó como un pajarito, cansado de volar, quedándose luego dialogando y bromeando hasta las tres de la madrugada del 25 de agosto.

A quien le atendía le dijo: “Vete a dormir. Anoche no hemos dormido y es justo que descanemos”. Dicho esto, se dispone a descansar. Fueron sus últimas palabras. Realmente empezaba su descanso definitivo. Ya no respiraba.

Avisado del caso, corrí a su lado para atenderle. Un breve y leve suspiro fue su último saludo. Como una mecha que da su última llamarada porque ya no le queda cera que consumir, así Don Antonio se fue silencioso como quien cierra la puerta de su oficina con la seguridad de que ha dejado todo terminado y en orden.

DATOS BIOGRAFICOS:

Nació Don Antonio en Yugoslavia, el 24 de Abril de 1894, en un pueblecito de campo: Salamenci. Por el ambiente familiar, de profundos sentimientos cristianos, es llevado el mismo día de su nacimiento a la fuente bautismal, para que, como había nacido en la carne, naciera

Enzo Ceccarelli, vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, le confería el Diaconado.

SU FIGURA: Don Antonio era un apóstol en todo el sentido de la palabra. Su mayor preocupación y consuelo consistía en enseñar el catecismo, en preparar a los niños a la Primera Comunión, en el tener al día su Pequeño Clero para realce de las funciones sagradas.

Los jóvenes lo amaban, lo apreciaban y podemos decir, lo veneraban. En ocasión de las graduaciones de fin de año, era frecuente que se le dedicara alguna placa de reconocimiento por su labor apostólica.

Vivía a plenitud la vida comunitaria, no para hablar de ello en las reuniones y dedicarse luego a lo suyo, sino que participaba en todos los actos de la comunidad. El centro de todo: actividad y afectividad, era realmente para Don Antonio la Comunidad. Alegaba las fiestas, tanto adornando el templo y la capilla de la comunidad y el comedor, como preparando exquisitos platos, fruto de su aprendizaje para el bien común.



Diácono fiel y devoto.

Para el Templo hacía ornamentos, manteles; decoraciones de todo tipo, proyectaba y realizaba la construcción del nacimiento navideño, levantaba el monumento del jueves santo como si fuera todo un acontecimiento o como si de eso dependiera la responsabilidad de la participación de los fieles.

Para mejor captar la personalidad de Don Antonio transcribo literalmente lo que me escribió desde Perú el Padre José Bordogni, quien lo conoció de cerca conviviendo con él en los años de su directorado aquí en Altamira. Don Antonio: "un hermano cargado de años, pero, sobre todo, de auténtica vida salesiana, que nos ha edificado por varios años con su santidad y con su presencia auténticamente salesiana. A Don Antonio, por cualquier costado que se le observara, había que admirarlo con el estupor y la alegría de quien está contemplando un coloso de salesianidad. Yo personalmente tengo que darle gracias muy sinceras a Dios por haberme concedido vivir un año al lado de Don Antonio y de haber podido penetrar un poco, por lo menos, en su mundo íntimo; he aprendido experiencialmente que un salesiano vale por lo que es, por lo que generalmente no se ve, es decir, por su profunda vida en Dios. Para mí Don Antonio vivía siempre como si "viera al Invisible". Don Antonio me ha enseñado que el salesiano ha de ser portador de muchos valores, especialmente de estos: de una intensa vida de oración (¡cuánto rezaba Don Antonio!... Solamente en el Cielo sabremos el número de Rosarios que rezó en su vida), de un gran amor práctico a los muchachos (Don Antonio tal vez no sabía muchas técnicas de pastoral juvenil, pero ha sido un verdadero pastor y ha dado su vida por los jóvenes en una asistencia a veces "heroica", en la enseñanza "sabrosa" del catecismo...), de un profundo sentido de "comunidad" (el primero en bajar a la meditación y presente, aún con grandes sacrificios, con los hermanos en todos los actos de la comunidad). En una pala-

respuesta a sus sacrificios, el día 31 de Octubre de 1957, en sesión extraordinaria y pública, celebrada por el Ayuntamiento, se declaró Hijo Adoptivo al Sr. ANTONIO GOMBOSI S.D.B. en consideración a su abnegada y fructuosa dedicación, por más de veinte años, a la enseñanza primaria, en el Colegio Salesiano de Villa, en Camagüey.

En Cuba estuvo hasta el año 1961, cuando, debido a los acontecimientos surgidos en la Isla, salió, al igual que otros muchos religiosos y salesianos con el corazón sangrando, porque allí había brindado lo mejor de sus energías y pensaba darse todo, hasta lo último. Como un profeta, sin patria fija, sigue su peregrinar y llega a Venezuela en el mismo año de 1961, con la carga de 67 años a cuestas. A pesar de su edad, se adapta a esta tierra con todas sus buenas costumbres, como la cosa más natural del mundo, y se dispone a trabajar con el ánimo de un joven lleno de proyectos e ideales. Para él el Salesiano nunca es viejo, a pesar de los años.

Primeramente estuvo en el Colegio Salesiano "San Francisco de Sales" de Sarriá, Caracas, donde manifestó su valor



Apóstol de la Eucaristía.

artístico y su piedad mariana dedicándose al cuidado del Santuario de María Auxiliadora. Su último cambio se produjo al ser enviado por la obediencia a este Colegio "Don Bosco" de Altamira, en la misma ciudad de Caracas, donde, por diecisiete años, gastó las energías que le quedaban. De una vez se entregó a la comunidad, atento a las necesidades, y solícito en dar su respuesta generosa en todo lo que fuera necesario. Su "corazón oratoriano" se manifestó de inmediato en la asistencia y en las clases del Colegio. Su caridad apostólica se desbordó en el Templo Nacional "Don Bosco". Se ganó el corazón de cuantos se acercaron a él. Bastaba tratarlo para darse cuenta de que era un hombre de Dios. Se le admiraba por su sencillez, su pobreza franciscana, su delicadeza en el trato, su obediencia casi de niño, aunque con claridad del consciente conocedor de la realidad.

Sobresalía por su espíritu de colaboración. Con los niños se repetían las escenas del Evangelio: acudían a él abrazándolo y escuchándole y al mismo tiempo le ayudaban a subir las escaleras, cuando estaba cansado. Esos mismos niños y jóvenes que otros preferirían que se alejaran para no turbar la siesta, la lectura del periódico o el programa preferido de televisión. Vivía el mensaje del Evangelio: "dejad que los niños vengan a mí". Su disponibilidad silenciosa y activa, fue siempre una característica suya particular.

En cuanto al apostolado, tenía un alma plenamente sacerdotal. Ello se transparentaba en su gusto por las funciones litúrgicas y el interés en la administración de los Sacramentos. Su deseo de poder llevar a Cristo y comunicarlo a cuantos más pudiera, se manifiesta en la petición, la búsqueda y la lucha por ser Diácono. Y esto para poder distribuir la Sagrada Eucaristía y proclamar el Evangelio, no sólo en las clases de catecismo, sino también en las celebraciones Eucarísticas. En efecto, el 10 de Septiembre de 1975, logra su objetivo: Monseñor



En fraternal compañía con familiares y amigos.

de inmediato en el Espíritu y formara parte de la Familia de Dios.

Es el tercero de cinco hermanos. Con el crecimiento físico hay en Antonio también un crecimiento espiritual. Para él Dios tiene un valor primordial. Tendría unos 15 años cuando en un Boletín parroquial titulado "Hijos de María", encontró el anuncio de que en Italia existía un Seminario para Adultos, precisamente en Avigliana, en Piamonte. A pesar de lo que puede significar para un muchacho alejarse de casa y de los suyos, que tanto lo querían, decide dejar su Patria y su tierra para seguir, como Abraham, la voz de Dios.

Llegado a Italia, se establece de inmediato en el Aspirantado. Además del idioma, desconocido, los estudios se le hacen duros. La enfermedad se apodera de él de tal forma que el médico aconseja que deje los estudios. Don Antonio dejará los estudios, pero no su vocación. Decide quedarse y hacerse Hermano Coadjutor.

En Ivrea, norte de Italia, hizo su Noviciado (1912-1913) que coronó emitiendo sus primeros votos en la Congregación Salesiana, el 24 de Noviembre de 1913 como Coadjutor Salesiano.

Sus aspiraciones religiosas no se limitaban a una profesión religiosa común, sino quería brindar a Dios su vida de una forma heroica y radical arriesgándolo todo. Por eso pidió ser enviado al extranjero, a América, para llevar a esas lejanas tierras la buena noticia del Evangelio y de su ardiente caridad. Fue destinado a la Inspección de las Antillas, que comprendía a México y las Islas de las Antillas.

Primero fue a México donde siguió estudiando y formándose para captar las exigencias y necesidades del lugar. Allí mismo reiteró su decisión de seguir a Dios de una forma definitiva; por eso pronunció sus votos perpetuos en el año de 1917. Su alegría más grande es poder consagrarse a Dios en la Fiesta de María Auxiliadora, el 24 de Mayo. Como Don Bosco, él también se siente guiado por la Virgen como Madre amorosa a quien tendrá presente a lo largo de todos sus años.

Sabe vivir lo que ha expresado con palabras en la emisión de sus votos: acepta así la obediencia de trasladarse a Cuba. Aunque le quedaran los recuerdos agradables de sus andanzas y peripecias por las tierras mexicanas, asumió a la tierra cubana como otra patria de adopción. Allí realizó una labor tan abnegada, que como

bra, Don Antonio creyó firmemente en DIOS, en la MISION SALESIANA, en la VIDA DE COMUNION CON LOS HERMANOS. Tres inmensos valores, tres grandes AMORES. Y todo esto CON MARIA AUXILIADORA Y DON BOSCO a quienes tenía tan presentes que daba la grata impresión de que caminaba con ellos!

Otro testimonio es el de una Maestra: Zoraida de Latouche, quien quedó prendada por la personalidad tan extraordinaria de Don Antonio. Así ella se expresa: "Jamás en mi vida he conocido persona alguna como Don Antonio, tan humano, tan lleno de amor por los niños. Siempre con un mensaje de amor, con un relato sobre la vida de Jesús, o simplemente un consejo a flor de labios.

Este año, al regresar a mi labores, miro los lugares donde solía pararse a cuidar a los niños, siempre puntual, como el Angel de la guarda, un Angel de todos los niños, que Dios mandó de tierras lejanas para dar testimonio de que el hombre es hecho a su imagen y semejanza. Me quedará grabada su imagen mientras viva y puedo afirmar que así será para todos los que tuvieron la suerte de conocerlo".



El trabajador alegre y satisfecho.

Los funerales fueron verdaderamente solemnes. Un arzobispo: Monseñor Rosalio Castillo Lara y dos Obispos, Monseñor Miguel Delgado Avila y Monseñor José Vicente Henríquez A., los tres Salesianos, presidieron la Misa Exequial, acompañándoles más de treinta sacerdotes. En la amplia nave del Templo "Don Bosco" de Altamira se habían congregado comunidades religiosas, centenares de fieles, amigos, alumnos, antiguos alumnos, que quisieron tributarle su postrer saludo. Muchos lloraban como si se les hubiera muerto un familiar querido.

En la homilía Monseñor Castillo Lara destacó la fidelidad a su compromiso religioso por parte de Don Antonio, a lo largo y ancho de sus setenta años de vida salesiana, una fidelidad ejemplar a Don Bosco y a la Iglesia.

Sus restos reposan en el Panteón de la Familia Salesiana en el Cementerio del Sur aguardando la resurrección final.

Apreciados hermanos, les invito a elevar plegarias no sólo por la felicidad eterna de nuestro hermano Antonio, sino en forma particular para que Dios y Nuestra Madre Auxiliadora susciten vocaciones del temple de Don Antonio, de una autenticidad a toda prueba, y que renueven en nosotros el espíritu de familia y de caridad apostólica soñados por Don Bosco.

Si les sobra alguna oración, ofrézcanla por quien se profesa en Don Bosco.

P. MARIO FANTIN

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

El Diácono Don Antonio Gombosi nació en Yugoslavia el día 24 de Abril de 1894. Murió en Altamira, Caracas, el día 25 de Agosto de 1983.

Tenía 89 años de edad, 70 de profesión religiosa y 9 de Diácono permanente.